

MANIOBRAS VENEZUELA-RUSIA

UN CIERTO AROMA DE OTROS TIEMPOS

Las maniobras conjuntas que realizan Venezuela y Rusia en aguas del Caribe constituyen un verdadero golpe diplomático, según algunos observadores internacionales, aunque para otros no pasan de ser un simple golpe de efecto, similar a los que nos tiene acostumbrados Hugo Chávez. Sin embargo, en lo que coincide casi todo el mundo es en que las maniobras navales ruso-venezolanas, frente a las costas de este último país, representan otra incursión de Moscú en lo que tradicionalmente se había conocido como el patio trasero de Estados Unidos.

Este mes de noviembre, el crucero nuclear *Pedro el Grande*, buque insignia de la Flota del Norte y el destructor antisubmarino *Almirante Chabanenko*, junto con otros dos barcos de apoyo, se han dado cita en el mar Caribe para hacer unas maniobras conjuntas con la Armada venezolana. El *Pedro el Grande*, originalmente llamado *Yuri Andropov*, es el mayor del mundo en su género, aunque ha sufrido varios accidentes y en 2004 registró una alarma por riesgo de explosión que posteriormente fue desmentida. Estos barcos tienen su base en Severomorsk, en el Mar de Barents, a 28.000 kilómetros de Venezuela.

Oficialmente, las maniobras de la Armada venezolana con los navíos rusos consisten en ejercicios de rescate y operaciones contra terroristas del mar. Eso a nivel oficial, pero la presencia de los buques rusos a pocas millas de las costas norteamericanas equivale a una segunda 'pica en Flandes' en sólo dos meses. Una pica nuclear, porque no hay que olvidar que el pasado mes de septiembre, dos bombarderos Tupolev 160 de largo alcance también estuvieron realizando maniobras en la misma zona, invitados por Chávez.

EL TU-160, conocido en la terminología OTAN como *Blackjack*, es un bombardero supersónico capaz de transportar bombas nucleares a más de 1.700 kilómetros por hora. Tiene una autonomía superior a los 1.000 kilómetros y vuela a más de 11.000 metros de altura. La Fuerza Aérea Rusa dispone de quince unidades. Su silueta, que

le hace acreedor al apodo del *Cisne Blanco*, recuerda vagamente a la de su predecesor civil, el Tu-144, que estaba destinado a competir con el Concorde en el transporte supersónico de pasajeros, pero que estalló en el aire durante su presentación en el Salón Aeronáutico de Le Bourget en París, en junio de 1973.

Los rusos aseguran que en 2006, el *Blackjack* llegó hasta Canadá a través del Polo Norte y no fue detectado por la defensa antiaérea de Estados Unidos. De ser cierta esta afirmación, supondría que la visita a Venezuela no representa la única ocasión en que los rusos se han metido en el patio trasero de los norteamericanos.

NI HUGO CHÁVEZ ES FIDEL CASTRO, ni Rusia es la Unión Soviética, pero la llegada de una flotilla nuclear rusa al Caribe le traerá a más de un ciudadano norteamericano los desagradables recuerdos de la llamada Crisis de los Misiles de 1962, cuando los soviéticos empezaron a instalar armamento nuclear en Cuba, a menos de 200 kilómetros de las costas de Florida. Una crisis que a punto estuvo de desencadenar la tercera (y sin duda la última) guerra mundial y que se solucionó *in extremis* gracias al sentido común del entonces primer mandatario ruso, Nikita Jruschov, y de los hermanos Kennedy. Uno y otros lograron burlar las exigencias de sus respectivos halcones y gracias a eso podemos todos recordar aquel episodio y presenciar esta especie de segunda función.

Al igual que en 1962, la Rusia de Putin y de Medvedev se les ha colado esta vez a los norteamericanos hasta la cocina. Y para ello no han dudado en aprovecharse del antiamericanismo de Hugo Chávez, un aliado de circunstancias y a la vez un buen cliente de su industria armamentística. El caudillo bolivariano, que quiere a toda costa acabar con la hegemonía mundial de Estados Unidos, no ha dudado en prestar sus aguas jurisdiccionales para tensar un poco más la cuerda con el vecino del Norte.

Todas estas circunstancias han hecho que el otoño de 2008 se haya convertido en una estación trepidante



Bombardero supersónico ruso TU-160, conocido en la terminología OTAN como 'Blackjack'.

para la diplomacia estadounidense, que ha tenido que lidiar en demasiados ruidos al mismo tiempo en un momento en que la debacle económica y las urgencias electorales de demócratas y republicanos no permiten ver la situación con la necesaria lucidez.

El presidente Chávez ha aprovechado el final del mandato de George W. Bush para apoyarse en los rivales de Estados Unidos y situarse en buena posición ante la llegada del nuevo inquilino de la Casa Blanca, que tanto si es demócrata como si es republicano, deberá tener muy en cuenta lo que se cuece en el Caribe.

No hay que olvidar que en una gira fulgurante durante el mes de septiembre por China, Rusia, Portugal, Francia y, como no, Cuba, Chávez demostró que sabe utilizar los petrodólares para ganarse amigos en unos puntos geográficos tan distintos y tan lejanos de su país.

EN PORTUGAL, el caudillo bolivariano compró un millón de ordenadores portátiles Magallanes para uso escolar, al tiempo que contrataba importantes obras públicas. A cambio, el gobierno portugués se aseguraba el suministro de 300.000 barriles de crudo venezolano al año.

Pero las compras más destacadas son las de material militar. Se calcula que en los últimos tres años, Chávez ha gastado unos 4.600 millones de euros en armas y pertrechos en Rusia, China, Bielorrusia y España. El presidente venezolano le ha comprado a Moscú 24 cazas Sukhoi SU-30MKV (considerados superiores a los F-16 y F-18 norteamericanos, que empiezan ya a estar desfasados), 100.000 fusiles Kalashnikov y 5.000 fusiles Dragunov SVD para francotiradores, además de distintas clases de equipamientos. En total, unos 3.000 millones de euros, más una línea de crédito de otros 600 millones que Moscú concedió a Chávez durante la gira de septiembre.

China, que en 2012 será uno de los principales compra-

dores de petróleo venezolano, le ha vendido a Chávez 24 aviones de entrenamiento Karakorum K-8, que fabrica de forma conjunta con Pakistán. Se da la circunstancia de que en un principio, la Fuerza Aérea Venezolana había optado por el reactor brasileño Tucano. Sin embargo, el Gobierno de Washington vetó la operación porque este avión contiene algunos componentes de origen estadounidense.

UNA ACTITUD que nos resulta sobradamente conocida a los españoles. Recordemos que no hace mucho tiempo, Estados Unidos también vetó la venta de aviones de transporte CASA C-295 y C-235 a Venezuela porque incorporaban elementos con patente norteamericana. La operación se frustró y tuvimos que conformarnos con exportar al país sudamericano barcos para operaciones costeras y de vigilancia contra el narcotráfico, que no contienen material norteamericano.

Está claro que Hugo Chávez no quiere darle ni un petrodólar a Estados Unidos, pero algún observador militar español empieza a preguntarse si sus compras a los gobiernos rivales de Washington no vendrán en parte forzadas por el embargo dictado por el ejecutivo norteamericano en 2001.

Da la impresión de que lo único que ha hecho tanta obstinación para que el caudillo venezolano no modernice su arsenal sólo ha servido para empujarle en brazos de la competencia. De ser así, habría que apuntar un error más en el debe de la presidencia del saliente George W. Bush.

Y lo que resulta más grave de todo es que el rearme de un país suele tener un efecto contagioso entre sus vecinos. Este otoño se ha confirmado que Brasil va a empezar a construir un submarino nuclear con tecnología francesa. Será el primero del Cono Sur. Otros países, como Chile, también están acelerando los programas de modernización de su armamento. ■